

1906



39



Campero

LA PALABRA

La Paz—1906



Tip. La Patria, de Eulojio Córdoba
Calle Colón 97

1906/39

Ej 2



La Palabra

Á LOS ELECTORES DE

LA PAZ Y SU CERCADO

COMPATRIOTAS:

Vosotros que formáis la unidad y el ciudadano político y por lo tal sois electores con soberanía propia, con derechos, con igualdad para todo, sin que nadie pueda imponeros, y, con esa esquisita maravilla de la libertad y haciendo uso de vuestra iniciativa poderosa del *vox pópuli vox Dei*, me proclamaste vuestro candidato, tanto para la municipalidad, como para la diputación, en la tarde imprecadera del 16 de Julio de 1905.

En semejantes casos, solamente acepté la diputación, cuando ha sido libremente conferida y renuncié la municipal, por el principio cardinal que profeso, de que surjan otros. *Laissez faire—laissez passer*.

Henchido de entusiasmo y profundamente convencido, de que mi país natal, donde ví el primer sol de mi existencia, avanza en las grandes vías de la civilización y del progreso; celoso de su libertad

y soberanía; proclama los más avanzados principios de las ciencias políticas, y, su bandera que ondea en anchurosos pliegues, proclamando el pacañismo y después la “Unión Liberal”, única forma de su política, encarnado en el alma, en el cerebro de este pueblo heróico, cuya historia está cantada por la Musa de la libertad, cuyas pájinas son de oro, de grana, de esmeraldas, abillantada por el tiempo é inmortalizada por sus heroismos.

Por estos motivos colosales, estoy á vuestro lado, para llevar el triunfo del derecho, el de la justicia que es la norma del deber humano.

Si la Argentina, proclamó la libertad electoral con el gran Mitre; si el Brasil, conquistó ese derecho con Fronceca, mediante su revolución; si Chile, bajó á Balmaceda y triunfó en la Placilla, sin duda fué por la libertad electoral.

A ese nivel grandioso se ha levantado nuestra patria, La Paz de Ayacucho, con la revolución del 12 de Diciembre de 1898, y los triunfos de Pucaráni y los dos Cruceros, ha sido para implantar la libertad electoral.

Para inmortalizar su nombre el Jefe del Estado, Coronel Montes y para no identificarse á los mandatarios vulgares, debe proclamar el sufragio libre. De tal suerte, que desaparecerán por absoluto lo llamado en los gobiernos del Cesarismo—*candidaturas oficiales*, donde los prefectos, los intendentes y la soldadesca disfrasada, burlaba el *voto público*.

Tenemos pleno convencimiento, que el Capitán General, estadista y orador, nos concederá libertad electoral.

Mucho más, cuando hoy los Estados Hispano-

Americana, se levantan sobre las conquistas de sus principios y de sus libertades.

Por esa razón de la libertad electoral, hoy no mandan los directorios, sinó el verdadero pueblo que dá á cada uno lo que es suyo, que conoce á sus nobles servidores y excluye de su seno á esas vulgaridades que desaparecen como los humos, como los vientos.

Así como han pasado los tiempos de las heroicidades de Alejandro, César y Napoleón, sustituidas por la diplomacia, por el trabajo moral y material de los pueblos. Así también, se ha proscrito en todo país culto y civilizado á los que á título de patriotismo, estafan la sinceridad del pueblo; á los que á fuer de farsas y engaños, dilapidan la cosa pública con la impavidez más ridícula.

Felizmente el espíritu público de nuestro país se ha levantado muy alto y discierne su honor y se afana en llevar al parlamento, al amigo del pueblo y de la democracia.

Ayer, este heróico pueblo supo llevar al Parlamento á sus ilustres hombres, como lo hicieron con el Cisne del Illimani, Evaristo Valle; con el hábil parlamentario Adolfo Ballivián; con el orador provenzal José Rosendo Gutierrez; con el político y demócrata Casimiro Corral; con el hombre de Estado Belisario Salinas y con el profundo pensador Serafio Réyes Ortíz. Y en nuestros tiempos modernos á otras notabilidades.

Muy grande y alto es el honor con que me favorece el vecindario de La Paz, al designarme su candidato y su genuino representante.

Yo no puedo alcanzar á tanta altura.

En cambio, nadie podrá negar mi ardiente pa-

triotismo, que parte desde la rima del corazón, nadie podrá criticar que soy demócrata por excelencia, y por lo mismo defensor del obrero, amigo del pueblo y adorador de las perdurables glorias del trabajo; nadie podrá rivalizar el amor que profeso á mi adorada y querida Ciudad de La Paz, y por eso me yergo como el águila, al decir: “yo soy paceño y trabajo por el paceñismo.”

No puedo yo imitar á los falsarios, á los escamoteadores de ocasión, ni á los Galioistros políticos, que lo que ofrecen en la víspera, no lo cumplen, porque todo es engaño y falsedades.

Yo he correspondido á la confianza del pueblo, en las cámaras del 98, donde he luchado como gladiador romano por amor á mi país.

Latentes y frescos están los hechos. En unión de este pueblo libérrimo, hemos hecho la revolución del 12 de Diciembre de 1898, y con la juventud ardorosa y los valientes obreros, hemos hecho la campaña federal y en el vívac palpitaba de emoción el corazón y sobra el entusiasmo hasta el triunfo de la causa, que ha habido por primera vez en Bolivia.

He sido edil que he cumplido mi deber á satisfacción de todo el país. Igualmente, en el magisterio nadie me ha acusado ni me ha criticado, siempre he triunfado.

Por amor á mi patria, he escrito periódicos, diarios, folletos, últimamente en Buenos Aires, la defensa de la patria en el litigio de Bolivia y el Perú, aplaudido en toda la prensa bonaerense, de Chile y el de todas las Américas juntas, cuyas publicaciones existen.

Estos son títulos para representar á un país

coloso como La Paz, cuna de la libertad, patria de los libres y tumba de los tiranos.

En mis discursos parlamentarios, en mi derecho público y constitucional, están consignados los principios políticos que están fundados en Littré, Augusto Comt y Bluntschli. La política es ciencia de aplicación, que ha venido perfeccionándose desde Platón hasta Aristóteles. Ha avanzado más, desde Mirabeau á Gambeta, y ha tomado más vuelo desde Glandegston, hasta Castelar y nuestro siglo XX que es el positivo.

Por eso la política personalista, la política insidiosa, la política nepotista, la ódio, la detesto yó.

Los principios políticos son la base de todo hombre que piensa, que crea ideas y trabaja por el pueblo.

Lo mismo sufre mi espíritu al leer esos proyectos estériles, como de legislación, que son harapos y no salvan la situación y la marcha triunfal del derecho. Por eso presenté un proyecto de ley para nombrar comisiones, como en el Brasil, Freitas; en la Argentina, Sihasfel, y alejar de este modo á los que nunca se remontan al oríjen del derecho y no llevan sinó la perdurable chicana abogadil.

Así mismo, detesto á los que pregonan de que son independientes en política y no militan en un partido, esos anfibios, faltos de lealtad y patriotismo, no son sinó espíritus apocados y que no conocen el mundo político y el más allá.

Para que estos principios germinen, tenga éco en la tribuna parlamentaria y sea escuchada con atención por la barra que forma criterio y es la historia de mañana, todo candidato debe llevar ante sus leaders *títulos* de haber servido á la patria con

sus conocimientos en la prensa, en la tribuna, en el Meeting, y, hacer conocer sus folletos y libros, y, sobre todo, haber trabajado con amor y desinterés por su Ciudad, por su Municipio, por su Nación.

Lo demás es no conocerse á sí mismo, el *no se te ipsum* de Séneca.

Yo mismo si hubiese visto al frente de mi candidatura á un *estadista*, á un hombre de Estado, á un jurisconsulto, hubiera abdicado; pero como no veo sino hombres, *tipos* y *juglaes*, que son escasos para representar á la colosal Ciudad de La Paz, que cuenta con cien mil habitantes, me dirijo á mis conciudadanos, para que con conciencia elijan al diputado que sabe luchar y combatir por la patria.

A pesar de las incorrecciones con que ha operado el Directorio; á pesar de mis 15 votos y cinco escritos, que no se leyeron, hoy la palabra del Directorio es ineficaz, letra muerta; porque ni Zuazo, ni Lugones, elegidos, no surgirán, y á pesar en fin, de las alharacas de algunos, yo soy el único candidato de mi país, y no nadie; tampoco podrán negar que yo he sido el fundador en unión de mis amigos, del partido de la "Unión Liberal"; cuya bandera ayer como hoy, hoy como mañana, mañana como siempre, la levantaré con mi pueblo muy alto, hasta llegar al monte Abentino!.....

Aún si mi candidatura la llevo adelante, no es para dividir el paceñismo, sinó para ensancharlo, dar crédito y valor al país donde nacimos y se meció la cuna de Murillo, y para que la vida consciente del Estado sea un hecho, á cuya cabeza está el invívito Capitán General doctor Ismael Montes, cu-

yo gobierno es esperanza positiva de la patria boliviana, á quien los pueblos lo saludan con la palma de la inmortalidad.

Para llevar adelante mi candidatura, yo no busco la *popularidad*, sinó, mis ciudadanos, mi juventud, mis obreros y todo el Pueblo de La Paz, me hace el aura popular, por mis méritos, por mi competencia, por haber sido el campeón parlamentario el año 98, por haber sido revolucionario Auditor General del ejército Federal y porque tengo amor y empeño porque se levante á las alturas colosales del progreso y de la civilización, esta patria, cuyo porvenir es inmenso y grande como los mundos, como los espacios, como los mares.

Si en nuestro parlamento boliviano, existen elementos malos, genios obstruccionistas, que han querido hacer abortar los tratados con Chile y oponerse á las líneas férreas que atraviesen directamente de Tacna á La Paz, y con el silvato de la veloz locomotora, atraviése el tupido bosque de los Yungas y vaya hasta el Noroeste, estoy dispuesto á rectificar errores, pasiones arraigadas, provincialismo, que son la tarasca de la envidia, y á luchar y combatir por el triunfo de nuestros negocios internacionales y los bienes procomunales.

Es urgente también como una necesidad económica y social, tener mucho cuidado á cerca de los impuestos que enervan ó gravan directamente al pueblo, que no tiene más renta que su trabajo.

Que los estadistas y todos los que no especulan á los obreros con promesas falsas, deberíamos preocuparnos en asegurar el porvenir de los artesanos, ante la avalancha del extranjerismo que todo lo abserve, que todo lo abarca y subirá de punto

con los ferrocarriles. Preparémonos. Sí, preparémonos, contra los leguleyos que ofrecen al pueblo lo que no tienen, y piden á nombre del obrero, lo que la ley lo ha previsto y el Ejecutivo lo ha cumplido. Preparémonos, en una palabra, sin embaucar al pueblo con promesas, como el caballo de batalla de los políticos, que era "El Colegio de Artes." Cuando hoy podemos en unión de nuestro querido presidente de la República y de las Cámaras, adjudicar en propiedad un local, exclusivamente para los obreros y llenar los talleres de máquinas del extranjero, para facilitar á los trabajadores de La Paz.

Afanémonos todos, gobierno, cámaras y pueblo, para hacer consignar en el Presupuesto Nacional, una suma respetable, desde la presente Legislatura, para la Estátua del Apóstol de la revolución americana Pedro Domingo Murillo y la gran exposición Nacional para el centenario de 1809.

Todo esto es patriotismo, es práctico, no utópico.

A la obra generosos corazones.

Para todos estos negocios que son el *desideratum del país*, el vínculo que une las voluntades y hace surgir grandes efectos, es el espíritu de asociación.

Trabajar es asociarse, asociarse es civilizarse, civilizarse es progresar, progresar es instruirse, instruirse es educarse y educarse es trabajar por los hijos de la aurora.

Asociémonos para trabajar por la humanidad y bienestar, por el pueblo civilización y progreso, por el ejército moralidad, amor y subordinación á la patria.

Bulle en tu imaginación de fuego, las más avanzadas doctrinas y con el alma de atleta republicano, predicáis la buena causa, queréis el progreso, buscando nuevos derroteros, como escalar á los cielos y plantear en la cima más elevada de las realidades perdurables, la bandera conquistada de nuestra humana civilización.

Guardas en tu pecho la innata libertad, y por doquiera que vas, proclamas las libertades públicas.

Cuando invocas democracia, hablas del pueblo, genuino representante de nuestros derechos.

Por convicción, por amor á las instituciones nuevas, formáis las primeras filas del liberalismo en contraposición al mal entendido conservantismo.

Tu poema es la creación, todos los universos juntas; tu idilio es la historia de la revolución del 16 de Julio de 1809; tu amor es la humanidad doliente, tu poesía es la rima del corazón,

Guardas en tu album el depósito de las revelaciones y firmas de sobresaliente estimación y llevas el culto sacro á la prometida del corazón.

Juventud de mi patria, lo que os hace inmortal y respetable, es la instrucción que habéis recibido en las aulas escolares; la educación social, la ilustración, el talento, constituye vuestro porvenir tan grande como los vastos y dilatados horizontes.

Eres el vigía de la patria, la vanguardia del progreso y de la civilización; baluarte de las libertades públicas; centinela avanzado de nuestras instituciones políticas; amigo de la verdad y de la justicia; enemigo de los tiranos y tienes un menospre-

formáis los complots para salir conflagrados en son de combate y con una sóla voz gritáis: ¡a la plaza! ¡a la plaza! y como enjambres de abejas reunidos todos, llegan hasta el templo de la ley, y allí, vuestra poderosa voz siempre ha llegado y ha imperado; porque, de tus críticas y silvatinas, no se te han escapado esos parlamentarios de doble cara, esos amigos de la *sinfonía*.

¿Cuántas veces, jóvenes de la buena causa, no habéis arrastrado martirios, crueles prisiones, destierros sin cruento y hasta vuestra vida, por conseguir el triunfo de vuestro candidato y con él la libertad electoral?

Por esas tus ideas y entusiasmo, llevarás hoy al seno de la Representación Nacional, al que trabaja por tu pueblo, al que defiende tus derechos, al que es demócrata por excelencia, que es igual ante el grande como ante el chico, que su ideal sublime es la brillante juventud, y quiere y aspira un más allá para vosotros.

Al invocar el nombre de la juventud, me dirijo á los periodistas, á los abogados, á los comerciantes, á los contadores, á los poetas, á los ingenieros, á los propietarios, á los profesores y á los empleados de las oficinas públicas, á los estudiantes de la universidad y medicina, porque todos forman el núcleo social de las grandes iniciativas y el de la defensa de la patria.

Has soñado, has delirado y aún sueñas y deliras todavía por el amor á la patria y defender la bandera Nacional.

¡La juventud es alma avanzada!

Y no digan los críticos políticos, los titulados hábiles, que no han alumbrado ni siquiera con una

Unámonos para organizar el gran núcleo de la "Asociación de Instrucción Pública" del Departamento de La Paz, como lo ha realizado la Argentina, donde desde el Presidente de la República, hasta el último ciudadano, hacen parte de esa institución, y que ahora han dado su cuarto año de certámen público.

La instrucción pública es la llave del progreso de todo país culto y civilizado, por eso, nuestro Jefe de Estado, el Coronel Ismael Montes, ha prestado especial atención á este ramo que es de vital importancia para la Nación.

Por medio de la instrucción, contribuiremos á aplacar los males de esas masas pálidas y sufrientes; á sacar del limbo de la ignorancia al pobre aboríjena, al dulce aboríjena, víctima y crédulo de su misma ignorancia.

Hoy que felizmente hemos alcanzado al nuevo siglo, hoy que el hombre vuela atravesando cordilleras, tal como si fuese corsales de granito, levantándose sobre los ríos y atravesando los océanos, llevando en alas de su poderosa inteligencia, las ideas que luego se convierten en doctrinas y después en principios, que llegan hasta el ether cósmico de la naturaleza, no es imposible resolver el problema social del pueblo boliviano.

Yo conozco al altísimo y soberano pueblo de La Paz, que nunca ha retrocedido, ni nunca ha abdicado sus propósitos, tan inquebrantables son, como las rocas de los Andes, y tan firmes como el grandioso Illimani, que hace siglos que contempla á los hijos de Murillo, que son el verbo de la redención de un mundo y en su innato heroísmo llevan escri-

2

pequeña luz el porvenir de nuestras generaciones, que adulamos por conveniencia á la juventud, no hay tal pretensión ni profanación en el culto de amor que siempre he profesado yo.

Siempre en todos los caminos de mi vida y aún en los zarzales de la existencia, he respirado el aroma de la juventud. He estado á su lado en las desgracias nacionales, en la campaña federal, en la hora de la regeneración de la patria. Doquiera que estuviese gloria ó capitolio, vida ó esperanza, siempre admiraré á la juventud y estaré á su lado.

La plegaria de la Virgen, el canto de la Musa, el discurso más elocuente, no es nada ante la colosal juventud del siglo XX.

Esa natilla social de talentos, de cerebros que dán luz con sus ideas, cuyas obras son conocidas en el país y cuyos nombres han pasado los océanos juntos, para ser las notabilidades americanas, están en pie propagando los más grandes principios en las evoluciones periodísticas de nuestros tiempos, son modernos Prometeos de una generación moderna también.

La patria está fundada en el nuevo plantél de la juventud. La causa nacional es la de todos los corazones sinceramente democráticos, y en ese sentido esa juventud viril, no siga los pasos de los que se oponen á los tratados con los Estados limítrofes,

La patria tiene derecho á esperar de vosotros jóvenes, producciones buenas, porque, ha alimentado á sus hijos, con el calor de su corazón, en colegios, con institutos pagados por el concurso general.

Juventud! juventud! si otros os gritan y dicen:

to en sus pechos con caracteres indelebles, la inmortal revolución del *16 de Julio de 1809*.

Humilde obrero, suspendiendo las faenas de mi habitual trabajo intelectual, os dirijo pueblo de mis antecesores, este Manifiesto, recordando á los estadistas, á los publicistas, á los periodistas, á los médicos, á los sacerdotes, á los magistrados, á los abogados, á los propietarios, á los industriales, á los comerciantes, á los militares, á la juventud, á los obreros y todos los que constituyen el ciudadano paceño, que es necesario afanarse, luchar, perseverar, para la prosperidad y engrandecimiento de nuestra patria y entrar á la mancomunidad en el concierto de los pueblos Americanos.

Ciudadanos electores, juventud de mi patria, obreros de la buena causa, vamos todos al triunfo electoral de Mayo, que la libertad electoral nos ampara; porque lo quiere así el primer Magistrado de la República, el doctor Ismael Montes.

Vamos allí, bandera al viento, cantando el Himno de la patria y haciendo repercutir en los espacios el grito unísono:

¡Viva Bolivia!

¡Viva La Paz, cuna de la libertad Americana!

A la Juventud

JUVENTUD! todo lo que Dios me inspirase, quisiera siempre dedicarlo á vosotros á cuyo impulso y entusiasmo surgen las mejores ideas; porque el patriotismo os sobra y el amor á la patria es todo vuestro anhelo.

Desconfiád, execcrád, destruíd, burláos de los tribunos y los políticos, yo os digo: confiád siempre en el porvenir, amémonos y edifiquemos la tribuna parlamentaria, dignifiquemos la prensa, palancas sobre que descansa la política positiva.

Os digo aún todavía: alentemos al pueblo, que es noble y sencillo y que siempre está por la buena causa.

No importa, que arrastremos y llevemos sobre nuestros hombros, los odios de nuestros enemigos gratuitos.

A la descarada insidia, á la hipócrita denigración, nuestra fe incontrastable.

A los rencores poderosos, con el desdén y el desprecio.

Al mentido patriotismo y falso saber, con la verdad y la elocuencia de los hechos.

Y á todos los que nos desacreditan y llevan la ponzoña de la envidia, tratémosles, con la benevolencia, con la generosidad verdadera.

En fin, para todos, con aquella cortesía, que es la tutora de la libertad, y con la fe incontrastable del profeta, los sufrimientos de los apóstoles de la nueva Cruzada, seguiremos el camino directo al porvenir, que es nuestro, y lucirá el ardiente sol de la jornada, aún cuando las nubes se le opondan ó nos echen gijarras á nuestros pies, que el avanzar es de los valientes y de la noble y bizarra juventud.

La juventud lleva sobre todo lo dicho, la aureola de las virtudes democráticas y republicanas. Y aún al frente de las visicitudes y desengaños, la severidad de sus actos, todo lo puede y rechaza con noble indignación á los que predicán la maldad y el engaño.

A los Obreros de La Paz

Desde que los Estados Hispano Americanas se constituyeron en repúblicas nuevas, se entronizó de una manera cruenta, la ambición, la sed de mando y los caudillos á nombre de la libertad se convirtieron en semi dioses y tiranos de esta tierra.

Durante esas luchas políticas, desapareció la soberanía de los pueblos, desde el golfo de Méjico, hasta los llanos de Colombia y desde la Pampa hasta los Andes aparecen los dictadores, despreciando al pueblo, combatiendo el sistema democrático y la libertad electoral. Ahí estan Santa Ana y Miramón en Méjico, Arboleda y Monangas en Colombia, Castro en Venezuela, García Moreno en el Ecuador, Rosas en la Argentina, Piérola en el Perú, Balmaceda en Chile, y en Bolivia, Linares, Melgarejo.

Los hijos del pueblo vengaron esos ultrajes en las barricadas, en las calles en los bosques, en los mares y en los campos de batalla y resplandeció el cetro del *Soberano Pueblo!*

A los dictadores han sucedido los caudillos, que no eran otra cosa que los fanáticos, que los ceides, que los fanáticos políticos, que han estafado la opinión pública y han abusado de ese nombre que se llama Pueblo!

Si Alejandro Dumas ha estudiado las tendencias humanas; Eujenio Sue profundiza y tiende

á describir al hombre; Víctor Hugo presenta el cuadro de las miserias en "Los Miserables"; Lamartine en sus confidencias dulcifica las penumbras del alma enferma; León Gambetta habla al pueblo como su fiel amigo; Pelletam dá á luz su hermoso libro "El Mundo Marcha"; Luis Blanc, Prohudome, Furrie, son defensores del socialismo; Laménais hace temblar en sus escritos; si en fin, Michelet titula su último libro "El Pueblo" y le defiende; sin embargo no han faltado en ninguna parte del mundo, enemigos de este conjunto social, de esos obreros artesanos, que se llama Pueblo.

Se le ha adulado, se le ha calumniado, se le ha victimado y se le ha dado hasta el denigrante calificativo de *masas inconscientes*.

Y este antojadizo calificativo se hace por ciertos grupos, que se creen únicos depositarios de ciencia y conciencia y también aspirantes perpetuos á los puestos públicos.

¡Oh Pueblo cuánto has sufrido; escarnecido, ultrajado, humillado, sacude ese yugo y que el verbo de vuestra libertad se encarne!

Si la patria está en peligro tu te presentas con fé, con perseverancia, con patriotismo á defender tu soberanía, como un solo hombre.

¿Te acuerdas?

Cubriste de soldados esta tierra, desde que en el 16 de Julio de 1809 en La Paz, dijieron Libertad.

Has asistido á las batallas nacionales de la Confederación Perú-Boliviana, en Yanacocha, Socabaya, Montenegro, Yungai.

Así cuando la invasión de Gamarra, presi-

dente del Perú, violó nuestro territorio el año 1841 y merced á tu heroísmo lució el sol de Ingavi.

Escrito está en el libro de la historia, tus proezas en los desfiladeros de Pisagua, Tarapacá y Alto de la Alianza.

En la guerra civil eres otro elemento de agitación, el verdadero soberano. En esas horas tu voz es como el mujido de los leones del desierto y si te encolerizas bramas en grandes olejes que se levantan ruiendo espirales tremendos y caen mujiendo en las rocas de los mares y nunca has retrocedido en tu camino, te has metido siempre como ese algo de la caverna de Eolo, donde se oye el rujir vertiginoso de los grandes huracanes.

Cuando La Paz se desquiciaba, cuando tu palacio ardía, cuando tus calles desde las aceras de los tejados, eran laberintos de batallas campales; cuando infinidad de cadáveres yacían sobre las piedras calcinantes, bajo el Cielo ardiente, henchido en las tonantes nubes del incendio, como si fuera por su horror y su grandeza aquella una catástrofe de la máquina celeste, más que una catástrofe enjendrada por los hombres, en que se arrojaba plomo patricida.

Con todo este arrojo, has contenido otros abusos.

Mientras tanto, vino la revolución del 4 de Mayo con Daza y los satélites han hecho girones de la túnica de la patria, al subir al poder te han dicho: *canalla, vil.*

Todos los gobiernos y los amigos de la maldad que nos han precidido ayer, se han atribuido otro título de *candidatos* y el de dirigir á su arbi-

trio los destinos del país, encubriéndose bajo el ropaje de patriotas y con tal motivo unos cuantos han querido deliberar de los bienes del Estado y cuando se invocaba el nombre del pueblo, decían: *Turba sin conciencia: populacho ibrido: estúpido elemento: masas sin ley, sin sociedad.*

En ese vocabulario os han adjudicado los epítetos más groceros, llamandoos mozas salidos de las cloacas.

Por mucho favor esos jardineros de la cosa pública, proscribiendo el nombre de ciudadanos, os llaman los *vécindarios*, cuando sois los obreros que llevais con honor la blusa decente de las perdurables faenas del trabajo.

Y después se ocultan tras de fantasmagorías para engañar al pueblo, como el sufragio universal napoleónico: la invención imperial es simplemente un biombo; es la treta para engañar al pueblo prometiéndole algo más libre que la libertad y lo podemos decir, como los directorios de Bolivia, que no son sinó Caja de Pandera; es un aparato que habla por otra boca y otra sibila; el engaño clásico que se hace á la misma libertad, teniendo una Pitoniza al frente: son unos cuantos tiranuelos que se conflagran, no es el pueblo el que manda.

¿Has despertado ya pueblo de tu letargo?

Ven pueblo, arrodíllate, hunde la frente en el polvo no respires.....tú que has escrito con sangre de tus venas la iliada de la guerra de la independencia, que das tus hijos para que sirvan á la patria, que has trasformado con tu trabajo la tierra, que llevas en tus brazos más bienes que todos los sofistas y argumentadores en su intelijencia, que haces brotar más torrentes de vida con tu

azadón, que ellos con sus plumas consagradas al error y al mal y por lo mismo ineficaces; estás destinado á prestar muchos tributos, muchos soldados, muchos regalos y en cambio á llevar un *bozal en la boca*, una *cadena en el cuello*; capaz de todos los deberes, pero incapaz de justicia y de derecho, como si tu alma no fuese hija también de los cielos...

Apenas se quizo radicar el gobierno en Sucre, queriendo de este modo usurpar tu soberanía, como un solo hombre te has presentado, á la lid, has obtenido el triunfo del derecho contra la injusticia y la obstinación.

Esa es la gloria, la aureola más grande de tu historia y el hermoso florón que depositásteis en el altar de la patria.

Después aún todavía quieren oponer cortapisas al porvenir de nuestra patria, con pretestos de tratados internacionales y aún queriendo enervar se tiendan las líneas férreas en nuestras provincias.

¿Qué valen el entusiasmo ni el sentimiento mal infundado y vano para trabajar por tu destino? Para vencer á esos falsarios, no hay más que el *imperio de tu voluntad, última razón de tu espíritu y de tu soberanía*.

¡Oh Pueblo de trabajadores! ¡pueblo á quien se encarcela, se juzga, se mata! ¡pueblo objeto de mofa y de infamia! ¿Ignoras acaso que hay un término hasta para la paciencia, hasta para el sacrificio? No cesarás de oír palabras galantes, ofrecimientos mil, pero todos estériles para el bien y fecundos para el mal.

Pobres orugas de la flaqueza humana, no saben que tu destino es un enigma que no pueden resolver ni la fuerza física, ni el valor moral, ni las

alucinaciones del entusiasmo, ni la exaltación de sentimiento alguno. Los que te dicen lo contrario te engañan todas esas palabras, sirven tan solo para retardar la hora de tu emancipación, que no dista mucho.

Pueblo! tu destino es progresar, merecedor de tu alto nombre! El letargo, la inacción enervan las fuerzas morales del espíritu y también del trabajo,

La hora es oportuna.

Nuestros fértiles terrenos os brindan al trabajo sempiterno y perdurable.

Nutre vuestra inteligencia en las fuentes del saber, para que guiéis vuestros pasos por senderos que alienten el alma enferma y melancólica.

De tal suerte, que el libro, el periódico os darán el pan del espíritu y el yunque, la azada, el buril el pan de todos los días.

Síguenos.

No olvidéis que la constitución, el orden público, el amor al Presidente de la República, el respeto á la autoridad y el derecho del sufragio es uno de los deberes que os enaltecerán eternamente.

¡Adelante!

Obreros paceños, vamos á las ánforas, cantando himnos, al trabajo, formando cerros inmensos de asociaciones, de tal suerte que vuestra voz, vuestros votos sean de miles.

No olvidéis para todo este lema, que vuestro candidato os quiere:— Ilustración, instrucción, educación y trabajo,

Sabedlo bien, que el siglo XX es de los obreros.

Ciudadanos electores de La Paz de Ayacucho, juventud, juventud, obreros del porvenir, el

más amigo de vosotros, el que solamente canta himnos del corazón, el que os dá esperanzas y aliento para llegar á la cumbre colosal, el que más de una vez ha defendido vuestros derechos violados, el que os ha hablado siempre sin adulación, sin odio, sin interés, y os ha presentado desde la tribuna del parlamento, el pasado con sus brumas, el presente con sus resplandores y el de vuestro porvenir que sería el más hermoso florón de la patria; el que con elocuencia y verdad defendió tu soberanía y tras esa batalla parlamentaria vino la revolución de Diciembre; el que ha levantado el patriotismo de vosotros para las fiestas julias proscrita, el pasado año, y al agradeceros recuerdo haber dicho estas palabras: "Tres veces he arriesgado mi vida por salvar vuestra soberanía. La primera en las cámaras del 98, la segunda cuando la revolución federal y la tercera aquí en el Ayuntamiento, para hacer imperar la autonomía municipal".

Siempre mis ideas han sido por esta tierra, la Virgen India que ván á unirse con el eco de mi pueblo; el que empuña vuestro estandarte, para cobijarse en sus pliegues; el que os abre el corazón y con el alma abraza á todo un pueblo soberbio, de la raza de titanes; el que escucha vuestras cuitas y comparte tus querellas, tus dolores, tus sufrimientos y también tus glorias perdurables; el que también es obrero de la buena causa y se confunde con vosotros; el que une su voz á ese eco sempiterno del pueblo y canta loores á los servidores, á la patria escribo hoy este manifiesto de gratitud eterna, por que me ofreceis un asiento en el parlamento boliviano. ¡Ciudadanos del pueblo paceño, puesto de pié os saludo y admiro vuestra colosal grandeza!

Benedicto Goytia

He ahí un nombre notable que lleva la aureola de sus virtudes cívicas y la gloria del trabajo.

Desde 1867, en que jóven, muy jóven se dedicó al comercio, dá un paso avanzado en la gloriosa jornada del 15 de Enero de 1871 en que peleó como un héroe y entonces apenas contaba 20 años.

Era el año 1872 cuando quiso volver al comercio y se constituyó en Sorata y hasta 1876 su crédito sube grandiosamente y es el primer industrial de las plantaciones de quina, en las regiones de Mapiri.

Ya 1893 se destaca grandemente el industrial Goytia, en la elaboración del caucho en el desarrollo del *arbol de oro*, que ha alcanzado su crédito en Europa y América, hasta nuestro día de 1906.

¡He ahí el hombre de trabajo, que señala los rumbos seguros del comercio y de la industria y á proporcionado á los trabajadores, el sustento del pan cotidiano y el capital, para aliviar las dolencias de la familia!

El obrero del trabajo, es elegido edil de la Capital de Sorata, el año 1875 y desde entonces toma interés por los bienes de la comuna, por el ornato y prosperidad de la municipalidad y lo vemos destacarse edil de La Paz en 1882 y sucesivamente hasta 1899 figurando ya en las comisiones más importantes, ya su ilustre presidente en varias ocasiones del Ayuntamiento de esta ciudad, con hechos

prácticos, con resultados felices é imperecederos.

He ahí el munícipe que sabe trabajar por su pueblo, enseñando el camino de la honradez y de la labor común en las faenas ediles.

También debía saber el mecanismo de la administración gubernamental y en 1878 es Suprefecto de Caupolicán, donde se preocupó en abrir vías de comunicación, atender á las necesidades de la Provincia sin lastimar ni herir á los intereses particulares y parece que desde entonces la industria progresa en esa región donde la flora es eterna.

He ahí una autoridad que debe servir de ejemplo.

Sus actos tan espléndidos y notables, dieron lugar á que tanto demócratas, como liberales lo hubiesen elegido diputado por la ciudad de Sorata en 1886 y desde entonces, se le vé ocupar el sillón de Legislador, hasta 1905 sin haber faltado á una sola representación, y, 1900 á 1903 Senador de La Paz.

Allí se ha hecho hombre público, hombre de Estado, porque ésta ha sido su vocación y su crédito.

En la comisión de hacienda su presidente nato, que es la base de la vida consciente del Estado, ha imprimido con mano firme, el crédito público, procurando salvar el *déficit* en los presupuestos.

También presidente de la Comisión de Guerra y poderes, su acción es decidida é imparcial.

En las discusiones parlamentarias, sin declamaciones, ni esos bullicios, ni esas precipitaciones que suelen tener algunos oradores, Goytia. con la fría calma que le caracteriza, con su palabra honrada, con su acostumbrado razonamiento práctico, ha hecho inclinar la balanza y los espíritus tranquilos, han cedido á la razón y á la lógica.

Presidente de la Cámara de Diputados, varias veces, pero nunca. jamás ha dirigido con más práctica y acierto, que el pasado año de 1905 que con su campinilla y su habilidad parlamentaria dirigió las solemnes sesiones de esos días, noblemente aplaudido por propios y extraños.

¡He aquí un hombre que lleva de vida parlamentaria, trabajando por la prosperidad de la patria boliviana 19 años consecutivos!

Apenas el clarín de la guerra anunció á los pueblos á la guerra internacional del Pacífico, Goytia organizó un escuadrón de jóvenes y marchó al teatro de la guerra.

Cuando se realizó la revolución del 12 de Diciembre de 1898, el diputado que abandonó las cámaras rompió sus credenciales, se pone á la cabeza del Loa como su Jefe y marcha á los campos de batalla y con sus camaradas es vencedor y hoy conforme á sus servicios el Senado Nacional le ha conferido el título de Coronel Efectivo de Ejército.

¡He ahí un militar valiente, pundonoroso y de honor!

Nadie podrá negarlo que siempre el Coronel Goytia, ha sido un demócrata decidido y amigo del pueblo.

Goytia como nosotros, á consecuencia de la unión de demócratas y constitucionales, hemos llevado una sola bandera, hasta que vino la revolución federal y liberales y constitucionales, nos hemos confundido en lazos de la fraternidad y la armonía de hermanos, nacidos de un mismo origen, razas y costumbres, y hemos llevado al solio presidencial al héroe General José Manuel Pando, y al no menos valiente y héroe Ismael Montes, que después

de Sucre, es el más joven y el séptimo presidente paceño.

Pero desde que hemos sido demócratas y revolucionarios, nadie nos señalará con el horrible calificativo de tráfugas ni nos calificarán con el estigma de apóstatas y julianos.

El demócrata Goytia, ha sido presidente del Directorio del Partido Constitucional y de la Unión Liberal, cuyo fundador lo es, á cuya bandera se cobijarán, los hombres de buena fé y de buena voluntad.

¡He ahí un político, sin mancha, amigo del pueblo, republicano insigne y de corazón!

Además, ya lo vemos en las Juntas de Caminos y Telégrafos, miembro impulsor de la obra del Panóptico y después su presidente hasta que hizo la entrega del edificio en acto oficial público, Presidente y fundador del Banco Industrial, presidente y miembro de varias sociedades del país y del extranjero.

He ahí un noble ciudadano que se afana por el bien estar del país, prestando su contingente personal y las suscripciones de dinero, que tanto lo dignifican y enaltecen su persona.

Diplomático lo es y á carta cabal, pues que, desde 1891 es Cónsul General de los Estados Unidos de la República de Venezuela, hasta hoy y por cuyo motivo decano del Cuerpo Consular de La Paz.

Ministro Diplomático de Bolivia cerca del Gobierno del Perú, con su práctica parlamentaria, con su modo de ser de hombre de Estado, con sus ideas que llevaba por delante, con su acostumbrada cortecía con los grandes cancilleres, con su experiencia, del pasado y del presente, con la versación de 19 años de escuchar informes, interpelacio-

nes, leer memorias de los Ministros de Relaciones Exteriores, con sus estudios peculiares, su edad y sobre todo, su probidad ha alcanzado un triunfo diplomático, con motivo del nuevo tratado con la vecina República del Perú, conocida de Prado Goytia.

Por este tratado se ha proscripto el de Nuñez del Prado y García de 1880 que era gravoso y perjudicial á los intereses de Bolivia,

Por el nuevo tratado de 1905, vemos que hay compensación para ambos países y el comercio y la industria, se desarrollará sin esas trabas de ayer en que Bolivia era sacrificada á pretexto de la alianza.

He ahí un comerciante honrado, un industrial que arriesgó el todo por el todo, un parlamentario consumado, un político práctico, un demócrata verdadero, un militar valiente, un cooperador á la felicidad y engrandecimiento de la Nación, un diplomático práctico y honrado.

Por estos motivos poderosos y justos, que están en la conciencia del país donde no se hace otra cosa sinó realzar sus méritos, es que nuestro hombre público el Coronel Benedicto Goytia, es querido por los pueblos, su nombre no solamente es nacional, sinó americano, porque todas las cancillerías y los diarios de medio mundo se han ocupado de este diplomático, honra y prez de nuestra querida patria.

Con sobrada razón y como acto de verdadera justicia, todo el Departamento de La Paz lo ha proclamado su Senador y en Mayo próximo, triunfará por la voluntad de todo un gran pueblo.

¡Honor y Gloria para él y nosotros!

¡Compatriotas, salud!

ISAAC S. CAMPERO

cio, por los que roban al pueblo, hasta la cama de la cobacha menesterosa.

¡Oh! juventud, vuestro es el progreso, vuestra la civilización, vuestra la democracia, vuestra la libertad y el derecho!

Lo que tú aplaudes brilla, lo que rechazas no sirve.

Sois siempre libres y vuestro patriotismo, vuestro espíritu resuelto, me acompañará á las próximas elecciones de Mayo; porque yo invoco tu poder colosal y te pido un banco en el parlamento, para trabajar por la patria grandezas, por nuestro pueblo bienes y las ideas que pudiese emitir, sean más ó menos grandes, más ó menos pequeñas; pero bien intencionadas, que vayan al mar inmenso de la civilización; para que mañana al ocupar vosotros el puesto de diputado, senador, hombre de Estado, seáis el talismán de vuestra época y de vuestras nuevas y nacientes generaciones.

Pensando en vosotros, he escrito folletos, libros, artículos de prensa, he pronunciado discursos, he defendido tus derechos, tus atributos, tus libertades.

Acuérdate juventud, cuál fue mi actitud en las Cámaras de 1898, y cómo saludé á los hijos del Illimani; cómo realizamos juntos la revolución del 12 de Diciembre de ese año; formaste legiones de regimientos y con el Himno de la patria, marchásteis á los campos de batalla, hasta conseguir la victoria en la jornada del 10 de Abril de 1899.

Vosotros jóvenes que queréis el bien, andáis en busca de la verdad, que no conocéis odios ni envidias, y que no gustáis como Guillermo Tell de fábulas y latrocinios; para dar paso á las realidades

bajo el símbolo de la libertad y el grito de batalla: *adelante! siempre adelante!* con entendimiento animoso y con la voluntad del obrero que no conoce el descanso, os saludo vizarra juventud!

Todo lo puedes, nadie te detiene en tu paso.... que vá hasta el excelsior.

¡Juventud progresista! juventud liberal, juventud demócrata, todo lo representas; lo grande, lo sublime, lo noble, lo bello, lo hermoso, lo trascendental!

Acometes por organización las más grandes cuestiones. Eres amigo de los obreros, te preocupa y quieres al *gualaicho paceño* por su perspicacia y su viveza, y, buscas en el seno de la sociedad, el poema del corazón. Sepulturero de la historia, eterno admirador de nuestras glorias cívicas, de nuestras tradiciones incaicas, defensor de la dignidad y del honor mancillado de nuestros hombres públicos, celoso de la libertad, fibra ardiente, jeneroso, noble, valiente, inmortal, todo eres juventud de mi país.

Las rudas tempestades no te desalientan, por el contrario fortifican tu alma, dán fuerza al espíritu, lo que dá vida y aliento para lo porvenir.

No está encarnado el egoísmo en tu immaculado corazón. Las emulaciones son tu triunfo. Las barreras que se te oponen en tu paso, las derruyes quebrantándolas.

De tu volcánica imaginación han brotado las mejores ideas, las más puras que ván hasta el ether resplandeciente del espacio.

Desde el colegio tu vida es una historia, y también una continuada batalla de vicisitudes.

Remarcables son tus heroisidades, en colegio